



José Bermúdez, el hombre puesto por Molina para dirigir el PP de Talavera, apenas ha podido disfrutar del liderazgo unos meses.

doctor y el letrado ha puesto de manifiesto una realidad incontestable: la existencia de sectores, discrepancias y facciones en el seno del PP. En el PP talaverano... y en el PP provincial, cuyos dirigentes no han tenido reparo alguno para convertir la elección de la Ciudad de la Cerámica en unas «primarias» de cara a la «refinitiva», el Congreso Provincial del próximo 9 de mayo. Congreso para el que el eslogan «renovador» —la enésima «renovación» que, por cierto, se pretende en el partido— parte ya con el contestatario varapalo de los militantes talaveranos, quienes por 105 votos contra 68 han optado por la veteranía en el PP antes que la cacareada renovación.

Es más, la lista anunciada por Bermúdez como «integradora» de los distintos sectores, «renovadora» en cuanto a nombres y «limpia» por no incluir a «gente quemada» en luchas fratricidas fue contundentemente derrotada por una candidatura hecha de prisa y corriendo y que ni siquiera tuvo tiempo de presentarse a la opinión pública. Si nos aventuramos, en realidad no ganó Trujillo, simplemente perdió Bermúdez, el «hombre de Molina».

Y perdió porque se creyó, ingenuamente, que le bastaba, cuando en realidad le sobraba, el apoyo del «aparato del partido» para ganar con mayoría aplastante. Para ello

Bermúdez estuvo dispuesto a tragar una negociación con el «sector» liderado por Rodríguez Nuño y Rivas Paniagua, sector cuyo peso específico en el seno de la agrupación supervaloró que sin encomendarse ni a Dios ni al diablo, optó por una negociación directa, y en la misma sede de la calle Trinidad, con Juan Antonio Rivas, militante que se significó por haber propinado un puñetazo al ex presidente local Cabezas de Herrera y dio lugar, con el altercado, a la crisis interna que aún no se ha superado.

Craso error el de Bermúdez, según se ha demostrado después. Y craso error el de Molina, que, con una ingenuidad mucho mayor que la de Bermúdez, creía tener controlada la siempre problemática y díscola agrupación talaverana por el mero hecho de saberse llevar a su huerto a un importante militante del partido: Florentino Carriches, presidente de la Federación Empresarial Talaverana y desde hace unos días, miembro de la Ejecutiva regional del PP. Desgraciadamente para Molina, ni Carriches tiene gran predicamento en el Partido Popular —para muchos militantes empresarios una cosa es FEPEMTA y otra muy distinta el partido— ni José Bermúdez representa, pese a haber sido prácticamente fichado y colocado por Carriche y Cabezas, a nadie más que a José Bermúdez.

Desde la puerta de cuartos

Divide y... perderás

Se empeña Molina en querer hacerse un partido en toda Castilla-La Mancha, a su imagen y semejanza para ello el argumento «mágico» de la renovación, en nombre de la cual va derrocando o intentándolo al menos, a aquellos barones que no le juran fidelidad eterna y tratando de colocar en su lugar a las nuevas baronías molinistas, cuyo linaje es cuestionado de inmediato por las bases de su propio partido.

Por otro lado, existe en el PP un complejo de ser la eterna oposición y quieren cambiar su papel, empezando por imitar la forma de actuar de sus rivales socialistas y quieren, como ellos, tener un partido monolítico y disciplinario que acate las órdenes de la cúspide sin ninguna contestación, sin darse cuenta que la propia idiosincrasia de las bases peperas son diametralmente opuestas a las del PSOE, y que la gran mayoría de los militantes del PP, no tiene ningún miedo a moverse aunque no salgan en la foto.

Quizás sea por todo esto por lo que no le ha salido la cuenta a José Manuel Molina en Talavera al tratar de utilizar, además, el viejo adagio «divide y vencerás», empeñándose en dividir tanto y tanto que al final se le ha enrevesado la cuenta de tal manera del Partido Popular talaverano.

Pero una vez más, Molina volvió a tropezar en la misma piedra, y van... no se sabe cuántas. De nuevo se intentaron conchaveos para colocar a los miembros de las distintas familias; que si Piedad y Rivas tenían que incluir a nueve de sus adláteres, que los Bermúdez no tragaban, que desde Toledo se presiona para que haya un mínimo entendimiento y una lista única, y por fin se pare una candidatura, eufemísticamente llamada de integración, auspiciada por la línea oficial del partido que a ninguno debió contentar, pero que al menos era unitaria.

Poco le había de durar el contento a Molina, que nuevamente demostraba desconocer Talavera y a tan sólo tres días de la asamblea, aparecía en escena el sector más puro y clásico del PP talaverano, con la alternativa de una candidatura fuerte y seria, que incluía pesos pesados de la categoría de los doctores Durán y Ruiz, de Paco Sánchez Flores y Begoña Lobato y como colofón, a los tres concejales que se negaron a entrar en lista oficial: Emilio Niveiro, Tere del Río y Rodríguez Trujillo, que además encabezaba esta nueva candidatura.

Si a todo esto le unimos que el resultado de la votación fue de un contundente 105-68 a favor de la candidatura de los «médicos» que infringieron una severa derrota al clan Bermúdez y a los Piedad/Boys aun siendo que éstos eran los «elegidos» por el superjefe Molina, llegaríamos fácilmente a la conclusión de que el presidente regional del P.P., está condenado a no comerse una rosca en Talavera, claro que si a esto le añadimos que la Junta ganadora cuenta con los apoyos de Cabezas de Herrera y de Sixto López, es como para que José Manuel Molina pida hora al psiquiatra, cada vez que oiga el nombre de Talavera.

JOSE RETANA